



número 17 (primer semestre 2008)
number 17 (first semester 2008)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios sobre Sociedad y Desarrollo / Society and Development Studies

Issn: 1515-6443

**Planificación, comunicación y participación
en el Parque Nacional Lanín:**
El rol de la prensa escrita y de los documentos institucionales

*Andrés M. Dimitriu**, con la colaboración de Valeria Belmonte***

En la antigüedad clásica, los primeros historiadores ni siquiera intentaban separar la descripción de los territorios de las narraciones sobre los acontecimientos que tenían a éstas áreas como escenario. Por mucho tiempo, la geografía física y la historia aparecen atractivamente fusionadas.

Alexander von Humboldt, 1845, citado en Leighly, 1965

* Profesor titular, Dto. de Ciencias de la Información y Comunicación Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Correo: amdimitriu@riseup.net

** Auxiliar de cátedra, Dto. de Ciencias de la Información y Comunicación Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue



1. Introducción

Uno de los términos recurrentes en los documentos institucionales de la Administración de Parques Nacionales y, como caso testigo, del Parque Nacional Lanín, es el de la precariedad informativa, entendida como insumo para la participación social en el tipo de ordenamiento territorial que se pretenden establecer desde el estado. El predominio cuantitativo de entender el “estar informado” es predecible en los diagnósticos comunicacionales corporativos (por ejemplo Costa, 1990 o Schvarstein y Etkin, 1995), que suelen concentrarse –pese a las referencias a dimensiones cualitativas- en la imagen institucional y la cantidad de información disponible o circulante dentro, sobre, desde o hacia las organizaciones que –en este caso en donde se ubica el Parque Nacional Lanín- a las maneras en las que el territorio es *socialmente producido*, usando una expresión de Lefébvre ya rutinaria en la geografía y otras ciencias sociales. Esa producción social implica tomar en consideración los roles institucionales y las relaciones sociales que se manifiestan durante el proceso de simbolización –ponerle nombre y/o definir destinos de determinadas zonas, sea por medio de categorizaciones técnicas o administrativas- y preceden (porque tienen historia) o anticipan criterios y formas de uso y acceso a los mismos. Parte de esa contradictoria trama de relaciones ya ha sido expuesta en relación a comunidades Mapuche (por ejemplo Pérez Raventós y Biondo, 2003, Pérez Raventós y Monópoli, 2005). En las actuales formas de organización simbólica del espacio, es decir de acompañar actos administrativos con estrategias publicitarias, educativas, participativas, mediáticas, es decisivo el lugar que ocupa la prensa, como demostrado por casi todas las tradiciones y enfoques de la comunicación, empezando por los primeros estudios de la Escuela de Chicago de donde surge –vinculado al interaccionismo simbólico en los años 30- el término *zonificación*. Hoy en día ese término –zonificación- dejó de tener una connotación neutral o positiva, como si fuera un método para ordenar el tráfico o parte de un juego interactivo al estilo de SimCity, o negocios urbanos (*gentrification*) como Puerto Madero en Bs. Aires o Paseo de la Costa en Neuquén, sino que remite a repartos territoriales destinados al saqueo o la especulación inmobiliaria en gran escala¹.

La prensa escrita ocupa, en esta trama, un papel relevante pero no definitorio, pues le excede el ser, en términos de Verón, “*productora* de acontecimientos” (Verón, 1987, nuestro énfasis). Los medios completan el círculo de la creación de sentidos cuando son comprendidos y estudiados –como análisis crítico del discurso (van Dijk, 1994 y

¹ Luis Claps y Claudia Huircán citan, en su artículo (el proyecto minero) “*Navidad*”, a la pobladora María Torres de Cona, Paraje Colitoro, Río Negro: “Y estos señores, ¿sabe por qué tratan de avanzar con la mina? Es para poder eliminar a los paisanos” y reflexionan: “¿Acaso las fuentes de agua de Lagunita Salada, la Comunidad de Taquetrén, Gastre o Gan Gan no son importantes? ¿No debe preservarse esa porción del territorio? ¿Por qué lo que se suspende en Lago Puelo o Esquel, sigue adelante en Gastre? Al parecer habría zonas de preservación y zonas de sacrificio. Ciudadanos de primera, con derecho a vivir en santuarios naturales, y ciudadanos de segunda, condenados a vivir en zonas mineras” (http://orosucio.madryn.com/articulos/07_01_15.html). Ver también: http://www.noalamina.org/index.php?module=announce&ANN_user_op=view&ANN_id=1305.



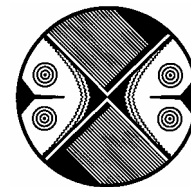
Fairclough, 2003)- en el contexto más amplio que toma en consideración las estructuras, las pertenencias y roles culturales, económicos e históricos de los lectores, sean participantes directos o indirectos del proceso analizado. Los documentos internos e instructivos de Parques Nacionales y, más específicamente, los del Parque Nacional Lanín, constituyen en este sentido una de las referencias centrales para interpretar qué tipo de relaciones y definiciones prevalecen.

En general los documentos actuales de PN mencionan y prefieren espacios de planificación y negociación cara a cara, o convenios individuales por institución. Esto constituye una novedad relativa –considerando el lenguaje vertical y conservador previo- que debe entenderse como parte de la sincronía mundial de discursos “verdes” y “participativos” que nadie, ni siquiera las grandes corporaciones, y bien saben la razón, excluye de sus textos institucionales o de sus campañas de relaciones públicas. Como la mera descripción de estas vinculaciones resulta vidriosa proponemos examinar las formas explícitas e implícitas de interpretar e intervenir que se manifiestan a través de documentos institucionales clave y, como complemento a este *corpus*, analizar en qué sentido se verifica un acompañamiento (por apoyo u omisión) a las políticas institucionales por parte de la prensa escrita regional.

Tanto los documentos institucionales como los medios, especialmente los diarios regionales, tienen un peso “instituyente” preponderante. Los primeros, relevantes por su carácter normativo y como directrices para su personal y para quienes se relacionan con Parques, marcan y definen escalas de valores y objetivos que sostienen el poder administrativo y prácticamente exclusivo sobre el territorio elegido. La prensa escrita, por su parte y pese a los anuncios de su desaparición y/o sustitución por nuevos medios electrónicos, sigue siendo una de las referencias más sólidas para interpretar tendencias y fuerzas intervinientes en cualquier proceso de planificación o conflicto social. Su poder se traduce y manifiesta en el control *privilegiado* sobre el discurso público.

A tal efecto se ha elegido aquí, por razones metodológicas que se explican más abajo, una serie de artículos y titulares del diario “Río Negro” y algunos documentos pertinentes de la APN (Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales, 2001, Plan de Manejo del PNL, 1997, y Plan Operativo Bianual –POBA- 2003-2004).

Como referencia teórica se ha tomado en cuenta literatura de la *ecología política*, un encuadre que toma en consideración las *ideologías* predominantes al establecer el uso de recursos, o quienes, cómo y con qué escala de valores y criterios son habilitados para administrar un determinado recurso; los *intereses internacionales* que intervienen, sean institucionales (bancos, agencias de desarrollo), inversores privados, ONGs vinculadas al mundo empresario, etc; presiones provenientes de la *economía global*, que promueve determinadas pautas y objetivos de “desarrollo” o “crecimiento” sin necesariamente tener en cuenta las condiciones y/o consecuencias locales; el papel del *estado* (nacional, provincial o los municipios) en la medida que determina políticas que privilegia los intereses de ciertos sectores sobre los de otros; las *relaciones de clase y estructuras étnicas* con respecto a conflictos pasados o presentes sobre accesos a recursos productivos o de esparcimiento; las interrelaciones entre *usuarios locales de recursos* y otros grupos que afectan, directa o indirectamente, el uso de estos recursos; el reconocimiento de la *diversidad* en las decisiones de manejo local (en economía se hablaría de heterodoxia vs ortodoxia), y la dimensión *histórica*, que permite interpretar la genealogía de las pautas culturales, institucionales y políticas que observamos en la actualidad (Bryant y Bailey,



1997, Martínez Alier, 2005 y Stonich, 1998). La ecología política se propone analizar, además, aquellas fuerzas y condiciones estructurales externas a los grupos locales en la medida en que determinan o influyen cursos de acción, sean estas de tipo simbólico (el mundo de las ideas y las representaciones) o material (las fuerzas del mercado, tarifas, sistema impositivo, precios, normativa, formas de propiedad).

2. De las transformaciones internacionales a los contextos locales, y viceversa

Las políticas de parques y reservas, por su carácter estratégico en un mundo cada día más conciente del límite de los recursos, no son neutrales en ninguna escala y están sometidas, en consecuencia, a una compleja trama de influencias y presiones a nivel mundial. Esas políticas se componen de una mezcla dinámica e histórica entre las costumbres, necesidades y conflictos o diferencias locales/nacionales y son influenciadas, al mismo tiempo, por intereses y los “grandes (y no pocas veces contradictorios) discursos” presentados en seminarios y encuentros internacionales, con los que hay que lograr cierto grado de afinidad, discursos que parcialmente se ven reflejados en la legislación, pactos y marcos regulatorios asociados. No existe por lo tanto un punto culminante, una indiscutible y empíricamente verificable “verdad absoluta” final, ni un camino único en la relación sociedad-naturaleza, hacia donde la infinidad de actores e intereses en pugna se esté dirigiendo, sino un conjunto de fuerzas, intereses y principios dispares, algunos de los cuales son incluso mutuamente excluyentes. Martínez Alier, uno de los fundadores de la economía ecológica, afirma que en el transcurso de este tipo de conflictos ecológico-distributivos se expresan en distintos lenguajes de valoración. Así, los perjudicados pueden pedir la internalización de las externalidades y una indemnización monetaria pero también pueden argumentar (si su cultura local se lo permite) que el medio ambiente en cuestión tiene un gran valor ecológico o paisajístico, o que esa tierra es sagrada, o que los recursos de ese territorio están excluidos del mercado por disposiciones internacionales que protegen a grupos indígenas. En cualquier conflicto ecológico-distributivo, podemos preguntarnos: ¿quién tiene o se arroga el poder de determinar cuáles son los lenguajes de valoración pertinentes? (Martínez Alier, 2005:2)

Lo que sin embargo determina la dirección de los acontecimientos de manera decisiva no es la legitimidad, el espesor de los argumentos (el uso de la *raison*) o las tácticas más o menos oportunistas para el uso de fondos internacionales² sino el poder coercitivo concreto sobre usos, propiedad y condiciones de accesos, juridicidad o (i)legalidad, etc. En otros términos: por la preponderancia de la estructura y el control del y sobre el estado (Dimitriu, 2007).

² Uno de los términos que se ha puesto de moda en las agencias de desarrollo, y no sólo en nuestra región y en el PNL, es el de co-manejo. En Nicaragua, por ejemplo, fue introducido por la Agencia estadounidense de Ayuda, USAID: “El Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales desde el año 1998 con apoyo de USAID, ha venido desarrollando el Proyecto Co-manejo de Areas Protegidas, una de las iniciativas de colaboración mas prometedoras, en lo que se refiere a la administración compartida con la sociedad civil y actores locales. La modalidad de apoyo de USAID es sobre la base de empresas u organizaciones ejecutoras contratadas, por ello el Gobierno no necesariamente administra los Recursos”. Sitio accedido en abril de 2008 http://www.marena.gob.ni/notas/pdf/sep26_CIERRE%20COMAP%202006.pdf.



Las percepciones y valoraciones de lo que es legítimo podrán cambiar, pero no tanto por el peso socialmente asignado a la mirada de los científicos institucionales, a las administraciones públicas o a ONGs creadas por corporaciones con intereses vinculados a lo que se conoce como inversiones verdes (*green investment*) que por las diferentes crisis ambientales, económicas o sociales que exigen revisar periódicamente ordenamientos territoriales a escala mundial. A pesar de este panorama aparentemente caótico se puede hablar de “avances inestables”: en las intersecciones entre lo local y lo nacional, lo institucionalizado y lo constituyente (las contra-hegemonías sociales) se fue formando una base común que contabiliza algunos tibios pero al fin positivos avances relevantes en las últimas décadas. Aumentó el número y la intensidad de los conflictos, pero también hay más conciencia acerca de la necesidad de cumplir reglas que se van universalizando, por ejemplo los Derechos Económicos, Sociales y Culturales que acompañan a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y un gran número de pactos y acuerdos posteriores. La cuestión del despoblamiento rural como los derechos y reclamos territoriales de pueblos originarios, asociados a la falta de horizontes laborales y la necesidad de intervenir con proyectos económicos y/o estilos de vida propios, constituyen uno de los conflictos (y avances) más visibles, como también –en el otro extremo- la lucha entre proveedores de servicios, inversores privados o el estado provincial por el control de espacios privilegiados dentro o alrededor del PNL.

Sin estos puntos de referencia -los avances junto o pese a la conflictividad- y una metodológicamente necesaria triangulación que permita advertir las contradicciones y relaciones de poder, es complicado, sino imposible, describir e interpretar dos cuestiones (o dimensiones) esenciales: la primera es con cuales intereses realiza alianzas y con cuales se enfrenta una delegación de Parques Nacionales en el contexto de la Patagonia Norte al delimitar y administrar zonas y usos en el territorio. La segunda cómo es socialmente percibido - en una trama más compleja, amplia e incluyente- el territorio en cuanto a la legitimidad para delegar su administración a representantes políticos/administrativos (y a los cuerpos técnicos dependientes de ésta institucionalidad) y/o al sector privado a las clases dominantes (como tendencialmente viene ocurriendo desde la creación de Parques Nacionales).

Como guía instrumental de este capítulo se toman los principios y las recomendaciones de la Cumbre Mundial del Ecoturismo (Declaración de Québec, 2002) en relación a las mecanismos de participación y consulta del (y al) estado, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones comunitarias, las instituciones académicas e investigadoras y las comunidades locales e indígenas. En cuanto a los objetivos generales del ecoturismo, y a pesar del esperable eclecticismo comercial y falta de matices de textos consensuados en encuentros internacionales como éste, la Declaración de Québec es relevante en cuanto asigna especial importancia a las condiciones *previas* para cualquier tipo de negociación, comunicación y participación para la gestión territorial. Por ejemplo, la de identificar a diferentes actores sociales, reconociendo no sólo su derecho a participar sino a los problemas que se producen cuando *no* participan o cuando las condiciones de participación y criterios para habilitar conocimientos provocan rupturas o desacuerdos en vez de integración de objetivos.

No es casual, entonces, que junto al reconocimiento que el ecoturismo ha liderado la introducción de prácticas de sostenibilidad en el sector turístico, la Declaración



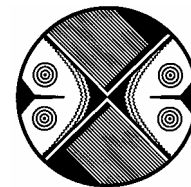
“[R]econoce la diversidad cultural vinculada con numerosas zonas naturales, especialmente debido a la presencia histórica de comunidades locales e indígenas, algunas de las cuales han mantenido su saber-hacer, sus costumbres y prácticas tradicionales que, en muchos casos, han demostrado su sostenibilidad a lo largo de los siglos” y que cuando “el turismo en zonas naturales y rurales no se planifica, desarrolla y gestiona debidamente, contribuye al deterioro del paisaje natural, constituye una amenaza para la vida silvestre y la biodiversidad, contribuye a la contaminación marina y costera, al empobrecimiento de la calidad del agua, a la pobreza, al desplazamiento de comunidades indígenas y locales y a la erosión de las tradiciones culturales” (Declaración de Québec, 2002).

También subraya que “para obtener beneficios sociales, económicos y medioambientales equitativos del ecoturismo y otras formas de turismo en zonas naturales, y para minimizar o evitar su posible impacto negativo, *son necesarios mecanismos de planificación participativa que permitan a las comunidades locales e indígenas, de forma transparente, definir y regular el uso de sus territorios a escala local, conservando el derecho a mantenerse al margen del desarrollo turístico*” (Ibíd., énfasis nuestro). Además asigna un papel relevante a los visitantes en cuanto a su “responsabilidad con la sostenibilidad del destino y el medio ambiente mundial en la elección de sus viajes, en sus comportamientos y en sus actividades” (Ibíd.).

Por lo menos dos objeciones merecen lo citado de la Declaración de Québec. La primera se refiere a la perspectiva implícita acerca de la diversidad cultural que, al estar limitada en el texto a la *presencia* (en vez de protagonismo por derecho propio) de pueblos originarios, da lugar a una dicotomía simplista, oportunamente rechazada por los mismos pueblos originarios por sospechar un sesgo paternalista de “ellos” y “nosotros”³ que además no reconoce otras voces, visiones e intereses, por ejemplo de trabajadores de industrias o servicios (asociados o no al turismo), de agricultores, de organizaciones sociales de todo tipo que forman la base social, cultural, política y económica del lugar. La segunda es con respecto a la intervención de los visitantes, claramente subestimada en el documento. Los múltiples roles de turistas y visitantes sigue siendo motivo de investigación en estudios sobre turismo, geografía, cultura y otros campos, pues en tanto consumidores no solo “completan el circuito de la mercancía” sino que, como seres autónomos con diferentes grados de conciencia social o política, o portadores de estilos de vida y relaciones sociales internalizadas (concientes o inconcientes), suelen participar o intervenir en diferente grado y de alguna manera con los objetivos y/o condiciones de vida de la comunidad visitada⁴.

³ A este tipo de postura institucional se agrega una consigna llamada “multiculturalismo” que retoma el modelo funcionalista de hegemonía cultural pero con un lenguaje que intenta ser “políticamente correcto”. Al respecto ver Aringoli, 2005, Cañuqueo, 2003 y Jameson y Žižek, 1998.

⁴ Al respecto se pueden mencionar ejemplos tan dispares como las huelgas de pasajeros a bordo de cruceros en el Caribe (para protestar, en solidaridad, contra los sueldos bajos de la tripulación) o la intervención directa en la defensa de los derechos humanos en diferentes países y regiones como la multiplicación de una cultura subalterna, consumista y dependiente. La presencia permanente aunque alternada de turistas pueden llevar a conflictos con la población local, sea por conductas, por la falta de comprensión o respeto por costumbres o



Como síntesis se puede decir entonces que, de manera similar al desparejo proceso de universalización de los Derechos Humanos⁵, los espacios sociales creados (o “admitidos”) para la administración de áreas protegidas, parques, zonas destinadas a la recreación y otras de uso público son desiguales en sus mecanismos y en sus resultados. Se verifica también una divergencia conceptual –a veces irreconciliable– entre los diferentes actores respecto a objetivos y métodos, lo que implica el uso de lenguajes “similares”, pero que, en el fondo, se refieren a cosas diferentes, como en el caso del “desarrollo sustentable”, que para unos es una conveniente consigna publicitaria y para otros una contradicción en términos.

3. Comunicación institucional y usos públicos

Indagar sobre el orden simbólico que determina el uso público del PNL requiere comenzar formulando una serie de preguntas generales: ¿a qué esquema o estructura de comunicación, entendida provisoriamente como “intercambio de información”, nos referimos⁶? ¿Quiénes intervienen –y con qué roles, inercias institucionales, costumbres,

lugares sagrados, o por ser portadores de pautas de consumo y modelos de vida que chocan con valores locales.

⁵ Para una crítica al concepto eurocéntrico de derechos humanos ver Esteva y Prakash, 1998.

⁶ En su aceptación funcionalista, y más específicamente con el conductismo y la obsesiva expectativa de obtener “efectos” deseados (estímulo-respuesta) al exponer a personas u organizaciones a una dosificación considerada “apropiada” de estímulos, la información ya fue comprendida, desde los primeros intentos de *management* científico taylorista en las fábricas a fines del Siglo XIX, como una unidad medible que, correctamente utilizada (dando por hecho que lo “correcto” era cumplir con metas preestablecidas por los respectivos *managers*) permitiría mejorar y acelerar procesos productivos, reducir riesgos, anticipar situaciones deseables o prevenir desastres y accidentes, o conectar a productores con consumidores a través del mercado. El esquema suponía una estructura productiva basada en la competencia, la aceleración, la tendencia a la concentración en la toma de decisiones (descentralizando la producción y el consumo), la unilateralidad de los sentidos (a veces simbolizada por la “identidad corporativa” y el “nosotros, de la empresa o institución tal o cual, *pensamos todos igual*”) y la participación subalterna. Es decir que los procesos de aprendizaje no se guiaban por el interés en que el trabajador participe en la toma de decisiones estratégicas, sino para que pueda interpretar órdenes o interpretar consignas productivas o administrativas. Alguna o todas de las siguientes tres condiciones confluyentes debían darse para que el circuito –y su concepción implícita de sociedad– funcionara: 1. El control sobre el *tiempo*, que más allá de la obvia necesidad estratégica para la toma de decisiones que tuvo en la historia, sean militares o comerciales, fue superponiendo otras categorías, concepciones y definiciones socialmente producidas. La noción de tiempo puede ser interpretada en base a dos vertientes: por un lado la lucha por la *velocidad* que incluye, además del tiempo de producción y actividades asociadas como almacenamiento, transporte y rápida disponibilidad tanto en el mercado en gran escala como para el consumidor doméstico, incluyendo *delivery*, el tiempo de consumo (desde el tiempo destinado a comer en un *fast food* hasta la velocidad para obtener fondos de un cajero automático) y, por otro lado, la identificación y apropiación del tiempo como categoría social asociado a la transformación de la cultura como mercancía: el *pasado* (cultural-antropológico, geológico, jurásico) y del *futuro* (predominio de una tecnología “neutral”, visiones corporativas del futuro deseable), expresadas principalmente a través de parques temáticos, museos y otras formas de espectacularización. Este proceso –la competencia por el control del tiempo o, más

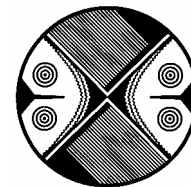


recursos- en ese intercambio?, ¿qué tipo de información, lenguaje, definiciones y conocimientos son relevantes para los objetivos expuestos y cómo es producido y compartido? ¿se trata de las formas –por ejemplo el diseño, la frecuencia, la claridad- de los mensajes producidos por una institución (la Administración de PN, o de PNL) y/o lo que de ésta se diga o se publique, o se trata de un sistema mayor en el que intervienen otros actores sociales con visiones diferentes y hasta contradictorias entre sí?, ¿cuáles son las características de este “intercambio” de información y cómo es percibido por los diferentes actores intervinientes?, ¿es parte de un esquema de diálogo social igualitario que lleva a la mutua consulta antes de tomar decisiones o está fragmentado en tratos individuales, caso por caso?, ¿cuáles recursos simbólicos, esquemas de comunicación institucional, RRPP y “regímenes de visibilidad” son usados para legitimar o dirigir políticas territoriales en el PNL y con cuales intereses tiene conflictos o contradicciones?. Para van Dijk, un verdadero análisis del discurso como el que aquí proponemos como estrategia de análisis de los documentos seleccionados

requiere una teorización acerca del modo en que las estructuras y los grupos sociales, las relaciones de poder y las coacciones organizacionales dan forma al discurso y, al propio tiempo, son configurados por éste. En segundo lugar, es capaz de mostrar cómo la dominación y la desigualdad son representadas, constituidas y reproducidas por las diversas formas que asumen los textos orales y escritos en una sociedad” (van Dijk, en Vasilachis de Gialdino, 1997:15).

profundamente, la concepción misma del tiempo- por supuesto no es lineal ni ausente de conflictos y contradicciones. 2. El control sobre el espacio, también en varias dimensiones, como por ejemplo la garantía de control espacial/territorial directo por medio de concesiones, acceso exclusivo a recursos y circuitos turísticos o reservas, o propiedad de las mismas, el predominio en el transporte (la distancia entre mercados, centros de planificación, producción, acopio, almacenamiento, distribución y comercialización) indirecto (predominio simbólico a través de marcas, nombres, finanzas, etc) y del dominio *físico*, es decir el y finalmente 3. el sostén físico y/o las tecnologías –de transporte y de telecomunicaciones asociadas a las tecnologías de la velocidad, la computación- que le dan sostén estructural a este esquema.

Para este enfoque, la información, al ser cuantificable, es una mercancía que adquiere valor cuando es consumida, de manera que acceder y “tener más” información u obtenerla “más rápido”- y en el mercado- es la condición deseable. De hecho, en la mayoría de la literatura económica neoclásica aparecen con frecuencia palabras como “equilibrio” y “sistema”, aunque comprendido éste como una metáfora que compara a la sociedad humana –o por lo menos parte de ésta- a un organismo atravesado por nervios transmisores. A pesar de las objeciones y críticas, por el reduccionismo que evita las complejidades de la sociedad, esta perspectiva permanece activa en muchos textos institucionales. Es directa, pragmática y está orientada a obtener resultados tangibles, cuantitativamente hablando. Los elementos que la constituyen o la hacen “funcionar” son esas unidades de información transportadas antes por la electricidad, hoy por la micro-electrónica. Por otro lado, el funcionalismo aplicado a la comunicación implica establecer o sostener un sistema social basado no sólo en desigualdades sociales sino además en la permanente competencia (“ventaja”) y conflicto. De alguna manera y para ciertos aspectos de la actividad económica y la vida social en general, esta definición de “información” permite concentrar energías en los procedimientos, pero a la larga también reduce las posibilidades de intervención social en los procesos de producción de sentidos.



Cuando el esquema de análisis discursivo se apega demasiado al texto de referencia se corre el riesgo, sin embargo, de subestimar otras condiciones estructurales, subjetivas e históricas que intervienen en el curso de los acontecimientos y las políticas públicas. En este capítulo intentamos tomar en consideración y conectar entre sí algunos textos relevantes con el contexto más amplio.

4. Construcción del corpus: la prensa regional y el PNL

El corpus para el análisis de la prensa escrita regional y su relación con el PNL y la región circundante o con la presencia de la Administración de Parques Nacionales en Neuquén fue construido mediante una selección de titulares y notas periodísticas aparecidos en el diario Río Negro durante el periodo que abarca los meses de mayo de 2001 a mayo de 2002. La búsqueda fue realizada a través de la versión digital del diario Río Negro (www.rionegro.com.ar). Se tomó al diario Río Negro como única fuente no sólo por ser éste el diario de mayor tirada en la región sino por considerar, comparando titulares de otros medios gráficos (por ejemplo “La Mañana del Sur”, más tarde “de Neuquén”) que las similitudes en los enfoques, fuentes, temas, recurrencia y frecuencia son similares o de escaso valor interpretativo adicional.

Los titulares de los diarios constituyen el elemento más destacado de la noticia pues definen subjetivamente la situación y organizan el texto (la noticia seleccionada por la redacción) de manera tal que mantenga coherencia e interconexión temática. Aunque haya excepciones a éstas reglas generales, pues no siempre la noticia que sigue a un titular está subordinada al texto (el título dice una cosa y el desarrollo de la noticia otra), los titulares intentan orientar, mediante valoraciones, la interpretación del lector (Vasilachis de Gialdino, 1997).

El corpus lo constituye un total de 36 titulares de notas periodísticas relacionadas en varios sentidos al PNL (ver Tabla 1 en el Anexo). El criterio general tenido en cuenta para dicha selección fue que tanto los titulares como las notas hicieran referencia (directa o indirectamente) a alguna actividad, sector, entidad, conflicto, etc. dentro del área de influencia del PNL (en realidad una pertinencia difícil de definir, con bordes imprecisos) o que tenga relación con éste de manera implícita. En ésta categoría, en consecuencia, también se incluyeron notas en las que, siendo pertinente la mención, el PNL o la APN son *ignorados* sea por la fuente que origina la noticia como por el mismo diario (titulares N° 1, 2, 3, 15, 17, 22, 23 y 36) o, al revés, que temas en los que la provincia o algunas de las ciudades circundantes podrías ser considerados interlocutores *no son considerados o mencionados* en la noticia respectiva (noticias N° 18, 24, 25, 29 y 34). Se excluyeron de la selección aquellos titulares con escasa o irrelevante relación con el tema, remarcándose nuevamente la dificultad de establecer bordes precisos en lo referente al campo actual y/o potencial de acción e influencia del PNL dentro de la provincia de Neuquén y la región.

El recorte temporal se justifica por la intención de abarcar un momento histórico social y político determinado, más específicamente, el que tuvo que ver con la gran crisis socio-económica vivida en la argentina, que encontró su punto más álgido durante los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002. Es a partir de ese período que comienzan a ganar una presencia mediática destacable –y en cierto modo más especializada– los Parques Nacionales, las reservas naturales y el turismo, por una serie de razones



confluyentes: la primera se relaciona al drástico cambio de valuación de la moneda y la consiguiente ventaja cambiaria, que beneficia especialmente al sector turístico. Sin embargo no es la primera devaluación en la historia reciente, de manera que hay por lo menos tres factores adicionales a considerar. El primero es el evidente y explosivo interés inmobiliario, especialmente de inversores americanos o europeos hacia los “paraísos verdes”, el segundo es la creciente conciencia del empresariado, de municipios, de estructuras estatales y de la sociedad en su conjunto respecto a la importancia del turismo, y no sólo en cantidad sino también en calidad medida en impactos ambientales y sociales, y la tercera es el creciente número de trabajos técnicos, científicos, periodísticos y debates públicos vinculados al turismo, a la problemática ambiental, los derechos de pueblos originarios, la participación social en temas económicos y políticos en general.

Al poner énfasis en el control que la prensa ejerce sobre el discurso público, reconocemos que ella actúa sobre las estructuras de pensamiento, opiniones, valoraciones, intenciones que a la larga provocan acciones discursivas, como ser la protesta, la defensa, la desidia, o la participación de la población en determinadas cuestiones. Para Van Dijk

la forma última del poder consiste en influir en el querer de las personas y el discurso puede influir en la sociedad a través de las cogniciones sociales de aquellas.

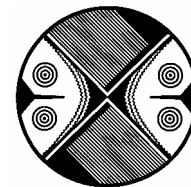
En una palabra el modo en que la gente se representa el espacio es influenciado, entre otros actores, por el tratamiento que de él hacen los medios de comunicación, por ello decimos (con Harvey, 1996) que el espacio social es siempre un *espacio producido*.

Para el análisis del corpus seleccionado utilizamos una de las tantas estrategias que utiliza la prensa en la construcción del discurso público: aquella que consiste en el control de las estructuras de temas (Van Dijk; 1994). El interrogante a responder estuvo planteado del siguiente modo: ¿de que temas se habla cuando se hace referencia al PNL?

De este modo pudimos construir cinco listas clasificatorias de los temas que encontramos al analizar el corpus:

- a- Titulares sobre PNL o la APN y sus políticas o medidas administrativas en la región (8)
- b-Titulares sobre políticas provinciales que se relacionan directa o indirectamente con el PNL, con la APN o con manejo de áreas protegidas (5)
- c- Titulares referidos a Comunidades Mapuche, tierras, cultura indígena, autonomía (3)
- d-Titulares sobre empresas, naturaleza y turismo como negocio (15)
- e- Otros (4)

Una de las características distintivas de los titulares (y las noticias) y los textos institucionales seleccionados no es tanto lo que dicen sino lo que NO dicen, es decir las dimensiones implícitas, negadas o insuficientemente investigadas, que se presumen de aceptación generalizada o de conocimiento público (Vasilachis de Gialdino, 1997). Los roles y relaciones de poder, las condiciones concretas para negociar que tienen todos y cada uno, el acceso libre (y a su debido tiempo y en forma) a información relevante, la



disponibilidad de tiempo físico y recursos, las formas en las que son producidas definiciones que luego son asumidas como “de sentido común” para todos los intervinientes, y otras condiciones necesarias para entender y llevar adelante procesos participativos o de co-gestión no tienen el lugar que merecen si comparamos promesas y definiciones genéricas de participación social con los resultados tangibles.

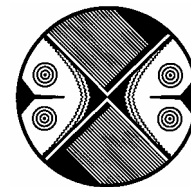
En los titulares seleccionados prevalece, en lo referente a lo explícito, una mirada que privilegia los consumos urbanos o cuasi-urbanos, como los centros de esquí, las políticas comerciales, la imagen de las ciudades, las relaciones institucionales por afinidad de intereses. Quince titulares (identificados con [d]) están orientados a resaltar su dimensión turística cuantitativa, centrada en aspectos climáticos con la nieve, condiciones de pistas de esquí, presencia de figuras destacadas, ventajas comerciales y mayor o menor afluencia de turistas relacionadas al cambio de la moneda, y posibilidades de nuevas inversiones. Desde el punto de vista de las relaciones inter-jurisdiccionales o entre organizaciones las noticias se limitan al dato simple, sin confrontar perspectivas divergentes o contrararas y matices sobre el significado de los mismos datos para diferentes actores.

Ocho titulares se refieren a medidas institucionales del PNL (cotos de caza, peaje, licitaciones de termas, plan de manejo del Volcán Lanín, identificados como [a]) e incluyen una -para entonces incipiente pero a la vez crucial- polémica entre el gobierno provincial, la APN y comunidades Mapuche sobre biodiversidad y patentamiento (*Niegan manipulación de datos genéticos en el Parque Lanín*, del 25-4-02), que seguirá profundizándose con el tiempo y que merece un comentario aclaratorio: el titular -y las declaraciones de un funcionario que dieron origen a la nota- se presta a confusiones pues no se trata de *manipulación genética* o *introducción de cultivos transgénicos* sino de *extracción de información*. Estamos hablando del Proyecto Araucaria, livianamente caracterizado como un “proyecto de desarrollo sustentable”⁷. La visión sobre biodiversidad y el significado de ésta es muy diferente entre las grandes corporaciones y acompañantes del estado que promueven al patentamiento y “el reparto de los beneficios” al de pueblos originarios y una variedad de organizaciones sociales, científicos independientes o asociaciones de productores rurales que, por una multiplicidad de razones, rechazan la mercantilización (*commodification*) y privatización de la naturaleza. Para los primeros la naturaleza debe entrar en el circuito y consecuentes tironeos del capital, para lo cual hay que transformarla -en su totalidad o en fracciones- en mercancía, asignarle en consecuencia un *precio* y fraccionarla en acciones cotizables en bolsa. Para los segundos la naturaleza tiene un *valor* no traducible en forma de dinero y los recursos deben ser accesibles a toda la sociedad. El problema en este caso no es entonces, como indica el titular mencionado arriba, la “manipulación de datos genéticos” (que se realizan en laboratorios) sino el patentamiento, es decir la *apropiación y privatización* de una forma de vida por parte de alguna corporación⁸. Pero esa, la de la privatización de la naturaleza, es justamente la posición oficial de la Administración de Parques Nacionales, que en su Plan de Gestión Institucional indica que

⁷ Ver presentación del proyecto a cargo del presidente de España José María Aznar en las Naciones Unidas en

<http://www.un.org/esa/agenda21/natlinfo/countr/spain/annexcoop.htm>.

⁸ Para referencias relacionadas al patentamiento (privatización) de la naturaleza ver Dimitriou, Howard & Reynolds, 2002 y Shiva, 1997.



“la APN se guiará por la política nacional respecto del patentamiento del material [sic] genético en el marco de la Convención de Biodiversidad. Cuando se obtengan beneficios a partir del material colectado con autorización de la APN (*aunque sean especies endémicas*) esta tendrá derecho a percibir un porcentaje de los beneficios directos o indirectos que pudieran generarse como resultado de la utilización comercial de los mismos, sus productos o subproductos” (Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales, 2001, Objetivos y metas institucionales, punto “P”, página 30, énfasis en el original).

Es que una vez definida como mercancía, la biodiversidad se transforma en el objeto de una intensiva bio-prospección que requiere colaboración (“participación”) local, especialmente de pueblos originarios y sus conocimientos sobre fechas de recolección, usos tradicionales y aplicaciones varias. El término “beneficio”, en consecuencia, se refiere principalmente a estímulos para la búsqueda y en promesas de porcentajes sobre ganancias posteriores para un sector de la población local (con argumentos fácilmente rebatibles frente a los derechos colectivos o a otras visiones sobre valor y precio) a quien se incluye como socio minoritario de un emprendimiento comercial.

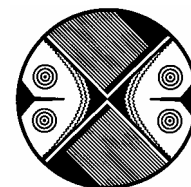
Cinco titulares ([b]) informan sobre medidas o políticas provinciales vinculadas al manejo ambiental en las que, en el desarrollo de la noticia, la APN o el PNL son mencionados tangencialmente (por ejemplo *Corfone se desprenderá de valiosas tierras con vista al lago Lolog*, 3-5-02) o no considerados o siquiera mencionados como interlocutores en la formulación y ejecución de políticas ambientales, inmobiliarias o productivas (titulares sobre control sobre pesca, convenio con técnicos japoneses/JICA, tala de araucarias).

Las reivindicaciones territoriales de comunidades Mapuche, dirigidas a las autoridades en general y a la consolidación de una identidad colectiva previamente dañada, aparecen claramente identificadas en tres titulares ([c]).

En “otros” se ubicaron cuatro titulares que informan sobre diferentes situaciones y/o proyectos en los que la administración del PNL no es mencionada directamente pero puede o podría tener incidencia. Esta categoría incluye temas de manejo de áreas como Chapelco en las que Parques tuvo un papel históricamente relevante.

5. La participación social según los documentos de Parques Nacionales

Sea por reconocimiento y experiencia propia o por la sintonía de programas y consignas internacionales que se van imponiendo como “normales”, los problemas y la necesidad de consulta han sido –cualitativamente hablando– gradualmente identificados por PN, especialmente en los documentos citados más arriba. Por ejemplo en el Capítulo 4 del POBA 2003-2004 se reconoce que el anterior POBA (2001-2002) “no fue concebido desde lo metodológico ni desde lo participativo como tal y constituyó simplemente una sumatoria de planillas con algún grado de detalle sobre necesidades de recursos humanos, financieras y de equipamiento” (POBA 03/04, pág. 20). Similares reconocimientos se verifican en los demás documentos. Pero del reconocimiento retórico (más probable en las oficinas locales que en los textos de la Administración central) a la transformación de fondo hay trechos considerables por recorrer. Indagar en las raíces de estas tendencias es ciertamente importante por cuanto constituyen la



“tradición” o la base de la inercia institucional en lo referente a los objetivos y las maneras de relacionarse con la sociedad.

En el Plan de Manejo del PNL de 1997, por ejemplo, al hacer referencia específica a los objetivos de conservación de un área, la administración enumera una serie de mecanismos de comunicación que indican que, para entonces, en la APN comenzaba a abandonar el esquema “difusionista” plano y directo, es decir la continuación -aunque usando otros términos- del modelo promovido poco después de la Segunda Guerra Mundial en los EEUU, en la que agencias y expertos “transfieren” verticalmente los mensajes, modelos de desarrollo, objetivos y métodos (“transferencia de tecnología” fue una consigna típica de esa época) para lograrlos⁹.

¿Pero estamos hablando de cambio de fondo o de meras adaptaciones retóricas? Los acontecimientos y tendencias de las últimas dos décadas, y especialmente después de las tensas negociaciones entre movimientos sociales y sectores corporativos a partir de la Eco 92 de Río de Janeiro - con la multiplicación de asociaciones, fundaciones y ONGs de fachada “verde”, pero al fin creadas o controladas por inversores, estados y empresas- dan a entender que prevalece lo último, es decir una fuerte apuesta e inversión en RRPP verdes y adaptaciones retóricas (Sachs, 1995). Si bien abundan las ambigüedades, ciertos términos definen implícitamente una relación de poder. En determinados contextos, palabras como “informar”, “formar”, “capacitar”, “crear [sic] conciencia” denotan *unidireccionalidad* en las que unos informan, forman, “crean” conciencia, etc, y otros son los receptores (que resultarán “informados”, “formados” y “concientizados”). Estas posiciones dan a entender que los objetivos ya están fijados de

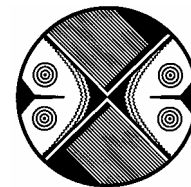
⁹ Es al amparo de aquellas políticas y teorías de comunicación, cabe aclarar, que se crean instituciones como el INTA o el INTI en todo el continente, y todas o casi todas las instituciones públicas adoptan formas similares de encarar las relaciones con la sociedad. Una de las características centrales de este modelo (también conocido como el de “modernización” en la investigación sobre teorías de desarrollo (por ejemplo en Dimitriu et al, 1999 y Escobar, 1996) es que presupone la dirección y los objetivos finales del desarrollo, objetivos que generalmente son implícitos e indiscutibles (“si todo el mundo sabe que vamos en ‘esa’ dirección ¿para qué preguntar? Sólo se trata de ver ‘cómo’ llegar allí”). Si bien se puede hablar de una razonable cuota de información cruda en cada actividad humana (en este caso digamos señalización, carteles para la orientación, mapas, campañas de prevención de incendios forestales, explicaciones sobre flora y fauna, restricciones de acceso a zonas definidas como intangibles, etc), ésta dice poco acerca de las motivaciones, tendencias, ideologías o principios que guía a la respectiva organización. La comunicación, en este esquema, es reducida a un proceso que no casualmente ha sido comparada con la física Newtoniana, en la que las partes se comportan como “elementos”, como bolas de billar que producen un efecto determinado de acuerdo a la intensidad, o la ausencia de interferencias (ruidos). Pese a ser tan elemental y mecanicista, el esquema “emisor-mensaje-receptor”, apuntalado además por la psicología conductista (a tal estímulo tal respuesta) logra una vasta aceptación institucional y es enriquecido por teorías de efectos (efectos deseados o rechazados por las administraciones y el mundo de los negocios y las RRPP). Es simple identificar estos modelos, pues se refieren directa o indirectamente a un *receptor* de mensajes *pasivo* y del cual sólo se espera que demuestre capacidad de interpretación del mensaje transmitido, aceptación y cumplimiento. Esa es su “función”, y el diálogo consiste en invertir la ecuación. Si el receptor interpreta bien, entonces no hay un “problema de comunicación” y se minimizan o evitan las consecuencias negativas. Las críticas a este esquema, acusado ya a mediados de los años 70 como verticalista y autoritario (Beltrán, 1976), motivaron una serie de reacomodamientos y la creación numerosos y renovados proyectos y metodologías de investigación que incluían la palabra “participación” (Nelson y Wright, 1997, Escobar, 1996).



antemano y que la institución, una vez marcada la cancha de esa manera, controla el proceso en sus aspectos estratégicos y luego espera colaboración. La genealogía y las consecuencias de este tipo de posicionamientos han sido analizadas desde varias perspectivas. En lo referente a políticas discursivas, Goodwin (1998) señala la importancia del “punto de partida” desde donde los profesionales y las instituciones de la conservación, y ante la amenaza de pérdidas ecológicas, las presiones políticas y el fracaso de estrategias tradicionales de conservación, identifican cierto tipo de participación como necesario y efectivo mecanismo de manejo. Sin embargo en esa misma postura, al definir a los participantes como “receptores” de información, o atribuir el fracaso de programas ambientales al “desinterés de la sociedad” o a “problemas de información”, o al plantear que la causa de tales desacoples es de tipo cognitivo o falta de comprensión de la “complejidad” de la naturaleza, y que la solución es “educativa”, no admite que en realidad hayan otros aspectos muchos más críticos detrás de la falta de participación “efectiva”. La principal es que hay relaciones desiguales de poder las que contienen e influyen decisivamente en lo que se dice - y cómo se dice- y en lo que se oculta o se calla.

En suma: la postura administrativa tradicional, por más que adapte su terminología a los estados anímicos que presume de la sociedad, sólo reconoce a desgano que la conservación (o el uso y el acceso a la naturaleza) es un objetivo y el resultado de prácticas espaciales y un discurso socialmente construido que suele poner en juego no sólo “cómo” administrar ciertos espacios sociales sino *a la legitimidad de las instituciones mismas* (Goodwin, 1998:484-486). Desde una posición privilegiada, los discursos del poder administrativo descalifican, marginalizan y hasta cierto punto desmoralizan a otros actores sociales (los ponen “en su lugar”, cosa que Harvey, 1999, califica justamente como una de las maneras de ejercer políticas *espaciales* concretas), y lo hacen de diferentes maneras. Una es por medio de la habilitación limitada para opinar, disminuida o marginalizada por saberes “expertos” presentados como superiores. Otra es por la percepción de quienes son invitados o mencionados como “actores locales” (pobladores rurales, miembros de comunidades indígenas, gremios y organizaciones sociales) de que opinar no sirve porque puede o bien perjudicar a quien lo hace o bien no tener ninguna consecuencia práctica. Por supuesto no es igual opinar siendo un “poblador” con título “precario” de propiedad -o que participar ponga en riesgo su permanencia en su campo o su pertenencia geográfico-cultural por amenaza de emigración - que siendo reconocido, en términos administrativos (es decir como propietario de tierra sin amenaza de perderla), como interlocutor pleno. Ponemos la cuestión “cultural” (estar formado, dominar lenguaje “técnico”, saber escribir y presentar “notas” o saber hablar en público) en segundo plano, pues la experiencia indica que cualquier poblador, por modesto que sea, distingue claramente entre conocimiento y sabiduría y no cede fácilmente ante el despliegue simbólico de técnicos o funcionarios. Dicho al revés: cuando lo que se llama “participación” no permite incidir concretamente en las prácticas actuales y defender derechos, acceso garantizado a recursos o intervenir de manera significativa en el curso de los acontecimientos y visones del futuro, entonces estamos frente a un mero ejercicio de acompañamiento subordinado con raíces coloniales (Willems-Braun, 1997).

En el Plan de Manejo la terminología usada es “intermedia”, es decir que al tiempo que reconoce necesidad de negociar sentidos no abandona la posición hegemónica que se refleja, precisamente, en la palabra *manejo*, tomada del inglés “*management*”, en el



mismo título del documento, o en compromisos unilaterales acerca de cómo “mejorar” o respetar” o “generar” cambios, en vez de ser el resultado de reconocimientos y exigencias colectivas. Es así que la administración propone que, para lograr “la satisfacción de las expectativas y necesidades multisectoriales” (expectativas que no explica cómo logra identificar o cuales son los espacios de consulta), “es necesario: Informar y capacitar a todos los sectores sobre el proceso; Mejorar la comunicación entre los sectores; Mejorar la participación de los diferentes departamentos en la toma de decisiones; Mejorar la organización, participación interna y representación de todos los sectores; Respetar los acuerdos; Mejorar el equilibrio en el tratamiento de los diferentes temas; Generar recursos para mejorar la participación; Respetar[sic] las opiniones de todos y no personalizar las discusiones; Mejorar el sistema administrativo para un manejo participativo (difusión, comunicación, cobertura).

Es interesante observar que en la investigación acerca de procesos participativos o consultivos a nivel internacional se repiten (sin llegar a resultados demasiado convincentes) pautas y modelos similares entre sí o, expresado en otros términos: los proyectos son lógicos en su formulación o con las expectativas, pero la distancia entre la retórica institucional y los hechos concretos sigue siendo enorme. Esto es verificable tanto en las regiones industrializadas ¹⁰ como en países del llamado Tercer Mundo (Nelson, 1997, Peet y Watts, 1996, Shiva, 1992). Por esa misma razón ya no se producen diagnósticos y recetas universales, sino que se busca el consenso sobre principios generales (por ejemplo sobre las características del ecoturismo, en la Declaración de Québec, 2002), dejando librado a las condiciones locales la manera específica -política, cultural- de resolver o cumplir con esos principios.

6. Ecología y participación: la triangulación con un caso testigo

Una de las experiencias más difundidas y analizadas de participación social para decidir sobre el destino de bosques naturales fue la de Clayquot Sound, en Columbia Británica, Canadá, en medio de una región entendida por el estado como “reserva natural” (Pacific Rim), como espacio para construir una vida alternativa y/o establecer pequeños establecimientos dedicados al turismo y actividades asociadas por una variada gama de inmigrantes de ciudades, como territorio propio por las naciones originarias y, por el otro lado, como espacio concedido a empresas forestales que exigían completar las cuotas de corte asignadas. Clayquot Sound es relevante no sólo por ser un *leading case* sino porque a partir de esta experiencia se hizo un inventario que inspiró -o sirvió como referencia a lo que *no* había que hacer- para otros procesos participativos en todo el mundo¹¹.

¹⁰ Con respecto a procesos participativos para programas de conservación ambiental en Inglaterra ver en Goodwin, 1998

¹¹ A partir de 1991, y como resultado de la acción conjunta entre los pueblos originarios y la población blanca asentada allí (con emprendimientos en pequeña escala), las autoridades provinciales promovieron - a desgano- una serie de encuentros entre esa coalición, funcionarios de diferentes organismos estatales y las empresas a las que, por el otro lado, el mismo estado había concedido guías de extracción maderera en gran escala. Aunque el conflicto siga pendiente casi 15 años después, dado el insaciable apetito por la *commodity* “madera” de quienes la extraen, la profundización de las crisis económicas y el rol del estado como socio de

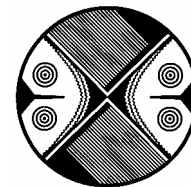


Por empezar demostró que debajo de las rutinarias expectativas de negociación lo que cuenta principalmente es sencillamente *poder*. Poder administrativo, poder simbólico, poder material, poder para decidir sobre la visibilidad (o la invisibilidad) de conflictos, poder de lobby, acceso privilegiado a fuentes informativas o recursos formativos, etc. También demostró la diferencia entre *conflicto* y *contradicción*, lo que merece una tan simple aclaración: cuando dos proyectos –productivos, económicos, sociales- son incompatibles entre si (no es lo mismo comprender a un animal como mascota que como alimento, eso es incompatibilidad) estamos frente a una contradicción y el diálogo podrá, en el mejor de los casos, permitir la salida digna de alguna de las partes (la “perdedora”) luego de deponer sus pretensiones. En ese caso no existe la clásica salida que proponen los expertos en “resolución de conflictos” llamada *win-win solution*, un enfoque emparentado con la modelística neoclásica del “equilibrio” entre demanda y oferta en la que supuestamente ganan todos. Sin embargo con los bosques naturales no hay retorno a los cortes rasantes (*clear-cutting*). En mucho caso la ganancia circunstancial de unos significa la pérdida de sustento material, la devastación de un espacio atravesado por significados culturales, el empobrecimiento y la migración hacia las ciudades de otros, en general pueblos indígenas o migrantes recientes. Siendo el corte en gran escala de bosques naturales incompatible con el uso moderado del espacio que proponen comunidades indígenas y otros, los principios sirven para cuando hay compatibilidad y cercanía de intereses. Las empresas madereras se vieron forzadas a resignar sus enormes tasas de ganancia basadas en el corte intensivo, debiendo establecer un nuevo sistema de uso de los bosques a partir de la creación del Clayoquot Sound Scientific Panel (CSSP), y el formal reconocimiento del conocimiento indígena sobre técnicas forestales sustentables.

Consideraciones finales

En la presente investigación partimos de la premisa que, por tratarse el territorio en cuestión de un espacio público, la intendencia del PNL es un actor privilegiado y decisivo, con funciones, trayectorias e ideologías prevalecientes propias, sujeto a una variada gama de presiones y conflictos de intereses particulares, pero ciertamente no el único. Dado que, como en toda institución y como visto más arriba, la APN no puede comprenderse sólo en referencia a sí misma sino como parte de un contexto social mayor, un campo de fuerzas atravesado por alianzas e inercias institucionales propias y ajenas, por contradicciones y conflictos jurisdiccionales asociados a presiones tanto internas como por las que exceden a la organización, no hay diagnóstico ni propuestas superadoras simples. Por empezar, y como ocurre en cualquier institución, existe en PN la tendencia a crear dos circuitos paralelos de comunicación: uno explícito (el público, el que es usado como imagen externa) y otro implícito (el que no se menciona, el que da por hecho “hacia adonde vamos”, que no pocas veces implica situaciones no resueltas, pactos de silencio, rumores y complicidades). En la literatura especializada en la sociología y la comunicación de las organizaciones es rutinario proponer

las corporaciones, el mismo sirvió por un lado para exponer las relaciones de poder e incompatibilidades que se manifestaron en ese contexto y, por el otro lado, para hacer un inventario de condiciones básicas -cumplidas o no- para la participación social en el manejo y protección de recursos naturales. Al respecto ver Magnusson y Shaw (2003).



diagnósticos internos para lograr el mayor grado de coherencia posible (o el menor grado de contradicción) entre la imagen interna y externa, entre lo dicho, lo implícito y la acción o imagen exterior, entre los objetivos manifiestos y las maneras de lograrlos, etc. El objeto de la presente investigación, por el contrario, si bien tiene en cuenta la estructura interna de la Administración de Parques Nacionales, no tiene por objetivo resolver los problemas de imagen del PNL sino que se refiere a *los modos de planificación* de un determinado espacio territorial (las áreas protegidas que actualmente figuran en los mapas como Parque Nacional Lanín o, en otra escala, la Reserva Binacional de la Biosfera¹²) y por lo tanto indaga sobre el carácter de las inter-relaciones con otras estructuras de poder estatal, sectores privados y organizaciones sociales.

Tal objetivo, si bien tiene al PNL como un actor central, literalmente hablando, excede ampliamente a ese marco institucional pues la planificación de cualquier objetivo, si damos por sentado que se basa en principios de participación, requiere que, en primer instancia, sea la población local y sus organizaciones sociales las que se involucren como protagonistas y no como participantes *después* de haberse determinado el curso de acción y los objetivos.

Referencias y bibliografía

- Administración de Parques Nacionales *Plan de Gestión Institucional*, disponible en http://www.parquesnacionales.gov.ar/_pp_cc_.htm, 2001.
- ARINGOLI, Hernán Federico: *Cultura: un aporte al capitalismo en la posmodernidad. Un acercamiento crítico al multiculturismo*, mimeo, Gral. Roca, FADECS/UNC, 2005
- BRYANT, R.L. y BAILEY, S: **Third World Political Ecology**, London: Routledge, 1997.
- CAÑUQUEO, Lorena: *Interculturalidad y Educación Bilingüe Intercultural: Discursos en disputa*, mimeo, FADECS/UNC, 2003
- CLAPS, L. y HUIRCÁN, C. (El proyecto minero) "Navidad" (http://orosucio.madryn.com/articulos/07_01_15.html).
- COSTA, Joan: **La imagen de empresa. Métodos de comunicación integral**, CIAC: Barcelona, 1990.
- Declaración de Québec <http://www.world-tourism.org/sustainable/IYE-Main-Menu.htm>, 2002
- DIMITRIU, A. et al: *Tecnología, Información y Desarrollo. Consumos simbólicos y economía en el Alto Valle del Río Negr*, en **Redes** N° 14, Vol. 7, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia, Bs. Aires: Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes, 1999
- DIMITRIU, A., HOWARD, P. & REYNOLDS, P.: *Genes as Commodities, Science and Crisis*, Dossier sobre Organismos genéticamente modificados/ Dossier on Genetically Modified Organisms, en revista **Theomai** N° 5, Univ. Nacional de Quilmes, disponible en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero5/artpresentdossier5.htm> primer semestre de 2002.

¹² Ver al respecto *Carta pública de la Asamblea Comarcal a la secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación Lic. Romina Piccolotti*, http://orosucio.madryn.com/articulos/06_10_22.html



-----: *Cuando los saberes locales enfrentan al saqueo: "Acuerdos Multi- (o Bi) laterales", privatización del conocimiento y compromiso intelectual, en **Sociedad y Desarrollo. Aportes para reiniciar un debate crítico** (Guido Galafassi y Andrés Dimitriu, compiladores). Buenos Aires y Montevideo: Ediciones Extramuros - Theomai Libros - Nordan Comunidad, 2006*

-----*Parques Nacionales, Áreas Protegidas y Políticas Territoriales: Un paso adelante, dos para atrás, en <http://www.ecoportal.net/content/view/full/73257>, 11 de noviembre de 2007.*

DOMÍNGUEZ DE NAKAYAMA, Lía: **Políticas de gestión en Parques Nacionales, a la luz de sus instrumentos normativos e institucionales: el caso del PNL**, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Turismo, 2004.

ESCOBAR, A.: *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

ESTEVA, G.y PRAKASH, M.S.) **Grassroots Post-modernism. Remaking the soil of cultures**, Londres: Zed Books, 1998.

FAIRCLOUGH, N.: *Critical Discourse Analysis in Researching Language in the New Capitalism: Overdetermination, Transdisciplinarity and Textual Analysis*, disponible en <http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/norman/2003b.doc>, 2003.

HARVEY, D.: *Between Spaces and Time: Reflections on the Geographical Imagination*, en **Annals of the Association of American Geographers**, 80 (3), 1990.

HODGE, R. y KRESS, G.: *Language as Ideology.*, Londres: Routledge, 1979, 2a. ed. 1993.

JAMESON, F. y ŽIŽEK, S.: **Reflexiones acerca del multiculturalismo**, Buenos Aires, Paidós, 1998

LEIGHTLY, J. (ed.) **Land and Life: a Selection from the Writings of Karl Ortwin Sauer**. Berkeley: University of California Press, 1965.

MAGNUSSON, W. y SHAW, K. (eds.): **A Political Space: Reading the Global Through Clayquot Sound**, Minnesota: University of Minnesota Press, 2003.

MARTÍNEZ ALIER, J.: *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*, **Revista Iberoamericana de Economía Ecológica**, www.redibec.org/archivos/revista7_1.htm, 2005.

NELSON, N. & WRIGHT, S.: **Power and participatory development**, London: Intermediate Technology Publication, 1997.

NIXON, B.: *Changing the way we make forests decisions*, en **Touching wood**, Drushka, K., Nixon, B. y Travers, R., (editors), Madeira Park: Harbour. 1993.

Parque Nacional Lanín: *Plan de Manejo del PNL* <http://www.parquenacionallanin.gov.ar/inst/Plan%20de%20manejo.PDF>, 1997.

-----*Plan Operativo Bianual 2003-2004 del PNL*

OTERO, A., et. al: proyecto de investigación UNC-04/T024 "Manejo del uso recreativo turístico del parque Nacional Lanín".

PEET, R. y WATTS, M.: **Liberation Ecologies. Environment, Development and Social Movements**, Londres y Nueva York: Routledge, 1996.

PÉREZ RAVENTÓS, Alicia (Coordinadora) y MONÓPOLI, Javier (asistente): *Rehacer la historia desde la interculturalidad: El plan de comanejo del Parque Nacional Lanín*, CLASPO, Texas, 2005, disponible en

<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/rtc/0027.pdf>

PÉREZ RAVENTÓS, Alicia (Investigadora Principal) y BIONDO Celia E (Investigadora Asociada): *Una nueva relación en el Parque Nacional Lanín: El Comité de Gestión del Co-*



- Manejo con 'determinación' Mapuche* CLASPO, Proyecto Comparado sobre Políticas Públicas Neuquén Subred-Indígena, Informe de Investigación, 2003, en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/rtc/0011.pdf>
- PRINCEN, Thomas and Matthias Finger: **Environmental NGOs in World Politics: Linking the Local and the Global**. London: Routledge, 1994.
- SACHS, Wolfgang, Ed.: **Global Ecology. A New Arena of Political Conflict**, Londres: Zed Books, 1995.
- SCHVARSTEIN, L. y ETKIN, J.: **Identidad de las Organizaciones. Invariancia y cambio**, Buenos Aires: Paidós, 1995.
- SHIVA, Vandana: *The Green Movement in Asia*, en **Research in Social Movements, Conflicts and Change**, Supplement 2, Londres: Jai Press Inc., 1992.
- SHIVA, V.: **Biopiracy: The Plunder of Nature and Knowledge**, Toronto: Between the Lines, 1997.
- STONICH, S.: *Political Ecology of Tourism*, en **Annals of Tourism Research**, Elsevier Science Ltd., USA, Vol. 25, No. 1, pp. 25-54, 1998.
- VAN DIJK, T. (comp): *El discurso como interacción en la sociedad*, en **El discurso como interacción Social**, Barcelona: Ed. Gedisa, 2000.
- VAN DIJK, T.: *Análisis crítico del discurso*, en <http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk>, accedido en noviembre de 2005.
- VASILACHIS de GIALDINO, I: **Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico**, Barcelona: Gedisa, 1997.
- VERÓN, Eliseo: **Construir el acontecimiento**, Buenos Aires: Gedisa, 1987.
- WILLEMS-BRAUN, B.: *Colonial Vestiges: Representing Forest Landscapes on Canada's West Coast*, en Barnes, T y Hayter, R., en **Troubles in the Rainforest: British Columbia's Forest Economy in Transition**, University of Victoria: West Geographical Press, 1997.

Anexo

Tabla 1

Titulares del Diario Río Negro referidos directa o indirectamente al Parque Nacional Lanín (ordenados por fecha)

Mayo 2001

(no se verifican titulares o referencias de interés)

Junio 2001

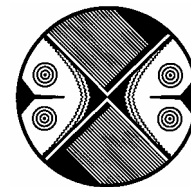
- | | | |
|---|-----|-----|
| 1- Invierno con problemas en Chapelco 6-6-01 | | d] |
| 2- Rotundo no a despidos o baja salarial en Chapelco 8-6-01 | [e] | |
| 3- El futuro del Trasandino se define en Lisboa 20-6-01 | | [e] |
| 4- Mapuches recibieron el año nuevo con reclamos. 25-06-01 | [c] | |

Julio 2001

- | | |
|--|-----|
| 1- Aseguran beneficios inmediatos para el turismo zonal 01-07-01 | [d] |
| 2- En Chapelco alistan las pistas para el lanzamiento 3-7-01 | [d] |
| 3- Nieve sobre Chapelco justo para el lanzamiento 8-07-01 | [d] |
| 4- Casi 2.500 esquiadores y más nieve en Chapelco, 10-07-01 | [d] |

Agosto 2001

- | | |
|--|-----|
| 1- Buena temporada para San Martín 3-08-01 | [d] |
| 2- Mapuches reclaman escritura de tierras 13-08-01 | [c] |



3- El polo y las bellas mujeres deslumbran en Chapelco 26-8-01	[d]
Septiembre 2001	
1- Periodistas esquiaron en Chapelco 1-9-01	[d]
Octubre 2001	
1- San Martín busca turistas en Chile y en el Valle 11-10-01	[d]
2- Mapuches piden mayor decisión sobre su tierra 17-10-01	[c]
3- Refuerzan restricciones al sacrificio de truchas 24-10-01	[b]
4- Incierto panorama surge en el futuro de Chapelco 26-10-01	[d]
Noviembre 2001	
1- Cambio en la pesca para evitar depredación 16-11-01	[b]
2- Parques bajó el costo de ingreso a áreas protegidas 29-11-01	[a]
Diciembre 2001 (crisis en la Argentina)	
1- Más de 50 montañistas ya escalan el Lanín 17-12-2001	[e]
Enero 2002	
1- Cotos del Parque Lanín se rematarán en San Martín 20-01-02	[a]
2- En la frontera y en la cordillera: Casi un 40% menos de turistas cruzaron por paso Tromen 21-01-02	[d]
Febrero 2002	
1- Llegan japoneses para cooperar en áreas protegidas 8-2-02	[b]
2- Denuncian tala de araucarias en Copahue 9-02-02	[b]
3- En San Martín lanzan la temporada de caza 27-02-02	[a]
Marzo 2002	
1- Desde el parque Lanín lanzan la caza mayor 1-3-02	[a]
2- Por fin, licitarán en abril las termas de Epulafquen 17-3-02	[a]
3- Trofeo récord en el Parque Lanín 26-03-02	[e]
4- El arribo de turistas es incesante y hoy colmarían los hoteles 29-3-02	[d]
Abril 2002	
1- Parques apuesta a cambiarle la cara al Lanín 2-04-02	[a]
2- Junín y San Martín estuvieron desbordadas 2-04-02	[d]
3- Un plan sugiere a Junín explotar pesca, naturaleza, religión y eventos 09-4-02	[d]
4- Se aceleraron ventas con "corralito" en San Martín 11-4-02	[d]
5- Niegan manipulación de datos genéticos en el Parque Lanín 25-4-02	[a]
6- Termas de Epulafquen tentó a tres grupos inversores 27-4-02	[a]
Mayo 2002	
1- San Martín: En busca del turismo extranjero 2-5-02	[d]
2- Corfone se desprenderá de valiosas tierras con vista al lago Lolog 3-5-02	[b]